

Y él se quedó solito en la tapera,
clavao como una estaca en el recuerdo.
Ya no monta a caballo ni prosea,
vive p'atrás, no más,
y cuando cae la tarde,
cansado ya de tanto darle al mate,
se acerca a la portera,
como a esperar la noche
que se le cae encima en cuajarones;
mira la hacienda, que áhura está tan gorda,
y diciendo: "¡pa qué!", vuelve a su rancho.

(De "Junto al Fogón").

DUELO CRIOLLO

Se formó la rueda,
se hicieron apuestas;
el gaucho más viejo
trajo una manea
para unir las patas
a los dos matreros.
Y empezó la lucha:
tajo a tajo iban;
naide reculaba;
pero un redepente,
esquivando el bulto,
uno se echó atrás.
A lo que el gauchaje

le gritó en seguida:
"¡No recule, amigo!"
Y él dijo, despacio:
"Jué pa darle paso.
Se me cáiba encima".
De un tajo cortó la manea,
limpió su cuchillo,
y quedó mirando
como moría un hombre
¡por una zoncera!

(De "Junto al Fogón").

ROMILDO RISSO

Ha publicado tres volúmenes de poesías gauchescas, "Nandubay", "Aromo" y "Hombres", el primero de los cuales alcanzó entusiasta aprobación de la crítica, especialmente en Buenos Aires. Es un poeta inspirado y original, de personalidad bien definida, cuyo acento logra su mayor fuerza cuando canta a los árboles y discurre por entre la sabia intimidad de la natura-

leza. He aquí el comentario que mereció a "La Nación" bonaerense su libro primigenio:

"Profundo conocedor del alma gaucha es quien ha compuesto estos poemas nativos, contribuyendo a la literatura gauchesca con una obra de mérito verdadero.

Pertenecen los motivos inspiradores a la vida del gaucho en la campaña del litoral y, más precisamente, en la tierra uruguaya. El ambiente es de fuerte belleza y recia composición, y a su imagen y semejanza se forma el alma humana del lugareño. Todo lo que fué noble característica nacional, bizarria del hidalgo campesino, acento poético en el idilio y en la vihuela, que se trocó en el heroísmo de la epopeya emancipadora y es hoy preciada reliquia de nuestra historia, ha sido muy hondamente sentido por la inspiración de "Ñandubay".

Es ese el símil de la fuerza; ese árbol de la tierra, "representa crecer con sacrificio; despacio, muy despacio". No es hermoso: "Mirándolo de golpe es medio feo — Naidés lo ha de estimar por la presencia— y parece que su cuerpo es todo raíces — y que al revés se acomodó en la tierra".

La visión certera y la emoción estética que suscita la belleza agreste que el autor sabe trasladar con mano diestra, son méritos principales de este libro.

Para el carácter de estas composiciones poéticas, son algunas excesivamente extensas, y poco variadas las combinaciones métricas y hasta si se quiere, algo descuidada la exigencia del verso.

Sin embargo, ese mismo descuido representa un elemento de eficacia literaria, pues infunde a la obra un tono de sencillez y espontaneidad que presenta los personajes en toda su rusticidad que no sabe esconder la noble pasión, ni su lealtad esencial. Composiciones como "Asigún sea el hombre" y las dedicadas al Viejo Atanasio, figura tan atrayente como real, son las que mejor definen el valor de este libro, ameno y bellamente inspirado.

ÑANDUBAY

Representa crecer con sacrificio:
Despacio, muy despacio;
como si el cielo le pesara encima
y tuviese que dirlo rempujando.

Por eso es que las ramas se le tuercen
y no se va muy alto.
Del hacer tanta juerza, desde chico,
se cría duro, seco y desformado.

Mirándolo de golpe es medio feo,—
naides lo ha de estimar por la presencia,—
parece que su cuerpo es todo raíces
y que al revés se acomodó en la tierra.

Pero, qué linda fibra! Puro nervio!—
Poder y resistencia!—
Ha'e ser mucho el árbol
cuando las uñas al jaguar le mella!

No precisa cuidáos. Por ser sufrido
lo que padezca no le importa a naides,
y ansí lo miran como a cosa bruta
que ni el provecho que le sacan, vale!

Los alambraos lo llevan
en guerrillas de postes
que aguantan años en las líneas, firmes,
peleando al tiempo en interés del hombre!

Le tengo simpatía
porque es todito corazón. ¡Por eso!
Porque es hecho a rigor y es sano de alma,
y hasta viviendo maltratao es güeno!

L'hacha, el fuego, el progreso,
lo van esterminando...

La última seña que dará de vida
será un humito que se va de un rancho...

Quizás que al mesmo tiempo
piense, junto al fogón, algún paisano:
"La última astilla'e ñandubay", y sea
también l'último gaucho!...

Agosto 21 de 1931.

LOS EJES DE MI CARRETA

Porque no engraso los ejes,
me llaman: abandonáo;
¡si a mí me gusta que suenen!
¿pa qué los quiero engrasáos?

Es dimasiáo aburrido,
seguir... y seguir... la güeya...
Dimasiáo largo, el camino,
sin nada que me entretenga!...

No necesito silencio:
Yo no tengo en qué pensar...
Tenía!... pero hace tiempo...
Ahura,... ya no pienso más...

.
Los ejes de mi carreta
nunca los voy a engrasar!...

Julio 5 de 1931.

UN ARBOL SOLO

Se le afirmó a la vida, con coraje;
bién claváo, en el suelo!
Habrán de darle risa, los tirones
y el jurioso bramar de los Pamperos!...

Es lindo tener juerza y ser tranquilo!
Estar sereno cuando todo tiembla!:
Los hombres y los brutos y las cosas...
Hasta la propia tierra!...

Odio, le habrán tomáo, los ventarrones
que al ñudo lo embistieron, pa voltearlo!...
Alguno, de a traición, en un descuido,
pa deshugarse, le rompió ese gajo!...

Ansina, debió ser!, Como a los hombres
que no se dueblan con rigor ni halagos...
Y usté, ni la sintió, esa rama rota!
Echó un broto más alto!...

Mayo 3 de 1931.

SI YO NO USARA PICANA

El clavo de mi picana
era como de tres dedos;
de tanto afilarlo, está
que ya cuasi ni lo veo.

Mis güeyes son voluntarios,
no necesitan castigo;
la picana, yo la llevo
porque es cosa del oficio.

Si me vieran dir sin eso,

diba a ser pura chacota,
pero a mis güeyes, los pican
los tábanos y las moscas!...

Viá poner un clavo grande
que han de abrir tuitos la boca!...
Pa réirme nomás, de algunos
que digan cualquier cosa...

Si yo no usara picana
diba a ser pura chacota!...

A GOLPE DE HACHA

A golpe de hacha. Mesmo como un hombre...
Ansina hay que voltearlo!...
Cuando del último empujón se acuesta
ricién se puede ver lo que era... de alto...

Y toditos, irán cayendo al suelo!
Se necesita pa otra cosa, el campo...

Tengo encargo'e concluir con todo el monte;
me ordenan no dejar ni un sólo árbol!

No crea que no siento alguna pena!
En ocasiones, se me niega el brazo!...
Por fatiga, no es; se me figura
que de perverso estoy haciendo daño!

Y hasta mucho peor, cuando me acuerdo
que por hachar me pagan
Esos, que necesitan de su tierra,
pa meterle un aráo y sacar plata!

Y me pongo a pensar como botija...
Y me dentra una lástima!...
Si hasta he pensaó que soy un asesino;
matando por matar... de mala entraña!

Cuando tengo esa idea,
Hasta me quedo sin mover el hacha;
se me sube una juerza hasta los ojos
que me obliga a mirar las copas altas!...

Desde arriba me vengo
Bajando con cualquier hoja que caiga,
y cuando cae sobre un montón de leña:
De carne me parecen esas rajás!

Ocasiones me vienen los ricuerdos
de un campo de batalla:
y son montones de hombres las astillas
y las carretas son las ambulancias!...

Cañones que tiraron de muy lejos...
De ande se ven las chacras
que se van arrimando, poco a poco,
haciéndose camino con las máquinas...

Y los árboles cáen, y el monte juye...
De las trincheras que las rejas cavan,

al brotar las semillas, salen hombres...
Y veo las espigas como armas!...

Lleváo por una idea,
voy galopeando por mi tierra gáucha...
Y siento, lejos... relinchar los potros...
Corridos por el ruido'e las guadañas...

Pero áhi me paro, como si yo mesmo
anduviese juyendo por mi patria...
y me dentra una risa!... Y dispacito
sigo talando monte... a golpes de hacha...

Abril de 1931.

MUERTO EN PIE

Ahi lo tiene!... Queriendo echar brotitos,
y le salen tan flojos los renuevos,
que se le arrugan al tocar el aire...
se dueblan y en lugar de dir creciendo,
al rato de nacer, están marchitos
y, sin haber vivido, ya están secos...

Las hojas sin abrirse,
los cabitos anémicos,
son señales seguras
de que la sangre se paró en su cuerpo.

Se le agrieta la cáscara en las ramas,
dispués, le irá cayendo...
perderá la del tronco,
que entuavía parece juerte y recio...

Y dispués, nunca más tendrá brotitos...
no sentirá su corazón inquieto;
no sentirá las ansias de los otros,
cuando se entibia en Primavera el viento;
no verá ni el verdor que alegra el monte;

ni bocas de mujeres en los ceibos,
ni sufrirá cuando el Otoño arranque
las flores y las hojas, sin rimedio!...

Y no sabrá, ni que se van los pájaros;
que el campo queda triste y en silencio;
que hay noches largas, sin dengún ruidito,
en que hasta el mismo no escuchar dá miedo;
y mañanas blanquísimas, que cuajan
la sangre en nuestro cuerpo...

Ni alegrías, ni penas, ni ambiciones!...
Figurando vivir seguro y quieto,
áhi quedará parao, sin sentir nada...
Ni mesmo el daño que le causa el tiempo!...

Los otros, pensarán que está dormido
mientras sienten jugar la vida en ellos...
y a los golpes de sangre, por las ramas
revientan los renuevos...

.

Un árbol muerto en pie parece un árbol
pa quien tuita la vida juese invierno.

RAUL E. BAETHGEN

Nació en 1894. Reside en Montevideo, donde ejerce su profesión de abogado. Ha desempeñado altos cargos docentes. Fué Decano Interino de la Facultad de Derecho, miembro del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, etc., etc.

Ha dado a publicidad las siguientes obras: "La gente no sabe..." (aguafuertes de ambiente judicial); "Cuentas de vidrio" (poesías); "Barcos anclados" (novela); "El error del Profesor Bodhel (novela).

He aquí un poema suyo de carácter gauchesco: